

Introducción:

El nombre de María es muy común en la sierra ecuatoriana, especialmente en los campos en donde al nacer una niña de alguna manera es entregada al cuidado de “mamita virgencita”, de la madre de Jesús, María, en cualquiera de sus advocaciones, (María del Rosario, María del Cisne, María del Carmen, María Paz, etc.) este nombre irradia alegría, ternura, belleza, y humildad, cualidades que han sido atribuidas a la madre del Redentor, quien es venerada en muchas localidades del páramo y hasta en las grandes ciudades.

“Históricamente, la primera vez que se tiene constancia del nombre de María es gracias a la madre de Moisés y también de Aarón, pero cobra protagonismo como la Virgen María, la madre del Señor.”

(<https://www.chiquipedia.com/significado-nombres/maria/>)

Me permito escribir este pequeño preámbulo para poder enmarcar en un contexto histórico a este nombre de mujer que ha figurado en todos los ámbitos propios del ser humano.

Desde muy pequeña sentí la necesidad de enseñar, jugaba a la “escuelita” con mis primos y amigos de la infancia, a los que les daba

clases de diferentes asignaturas, viviendo un personaje maravilloso como es el de una “maestra”; y es que ese fue mi sueño y para ello luché por muchos años preparándome para verlo cumplido.

Me gradué de “maestra” con mucho orgullo y humildad lo digo y siento que este título me ha abierto las puertas del mundo, y no me refiero a viajes a otros países ni mucho menos a superación económica, me refiero a poder a través de la docencia conocer muchos universos, para unos pequeños, para otros insignificantes, para mí maravillosos, ya que me permitieron conocer al ser humano desde adentro, desde su alma.

Campaña de Alfabetización Todos ABC

Llegó un momento de mi vida en el que decidí tomar un nuevo reto, el cual fue enseñar la lectura - escritura a adultos y adultos mayores y para ello ingresé a laborar dentro de Ministerio de Educación del Ecuador en la campaña nacional de Alfabetización Monseñor Leonidas Proaño. Todos ABC.

Al inicio fue difícil, no sabía cómo utilizar las metodologías aprendidas y aplicadas en la educación regular, no es lo mismo el trabajo con adultos y peor aún con adultos mayores que tienen dificultades muy significativas debido a los años, a los daños...

Recuerdo con nostalgia cuando Luis, uno de nuestros estudiantes, de 62 años, dedicado a la albañilería durante toda su vida, de manos gruesas y ásperas aún con residuos de cal y cemento, intentaba agarrar un lápiz para poder escribir su primera letra. El lápiz se dividió en dos partes, Luis se asustó mucho temiendo un castigo, solo opté por acercarme, abrazarlo y volvimos a intentar realizando ejercicios de psicomotricidad, jugando con plastilina para ablandar sus manos hasta que al fin logró dominar su fuerza y plasmó sus primeras letras.

En este momento estaba segura de que esto era lo mío, ayudar a estas personas de alguna

manera olvidadas por la sociedad, seres invisibles para muchos, destinados a un final vacío sin reconocer al menos las letras que dibujan su nombre... su identidad.

Así aparecen las Marías, un grupo de mujeres de hierro, féminas que me enseñaron más que 7 años de universidad, más que una licenciatura, mucho más que una especialización, casi casi un doctorado o Phd.

Mujeres con los ojos opacados por tanta lágrima derramada, con surcos en sus caras producto del dolor y la agonía, cabellos

plateados que muestran las experiencias vividas en su largo y penoso caminar.

Hablo con ellas, las voy conociendo y con esto poco a poco me voy sensibilizando a tal punto de agradecer por mi vida, que no ha sido fácil, pero que no tiene un ápice de comparación con sus historias, con sus tristezas.

Cuando digo “las Marías”, me refiero a este grupo en el que coincidencialmente al inicio todas llevaban este nombre: María Josefina, María Natividad, María Alegría, María del Carmen, Olga María, María Delfa, María

Etelvina y María, como ella dice, simplemente María.

Estas mujeres tomaron la decisión de salir del analfabetismo a una edad avanzada, saben que todo es posible cuando hay voluntad y perseverancia. Están seguras de que no será fácil pero que juntas pueden hacerlo, me ha tocado adaptar el currículo para poder llegar a ellas desde su realidad, desde otra perspectiva de la vida.

MARÍA JOSEFINA

Una mujer avejentada y golpeada por la maldad del ser humano, posee un coeficiente intelectual inferior al normal, a simple vista se le puede notar que tiene capacidades diferentes, pero con un corazón enorme, un espíritu guerrero incalculable, una sonrisa amplia y tierna... y es que a pesar de su condición y edad, trabaja como empleada doméstica en la casa de una familia acomodada de Cuenca. Sus “patrones” le permiten estudiar y ella se siente feliz al asistir a la Unidad Educativa República del Ecuador.